



Conferencia de RENÉ SCHÉRER. Interlocutores Manuel Asensi, Ute Meta Bauer y Martha Rosler.

Moderación: Juan de Nieves

René Schérer

Me siento muy honrado de hablar ante ustedes. Improvisaré algunas palabras sobre el tema que se me propuso: la infancia, en un marco tanto educativo como estético. Para ello focalizaré mi atención en los poetas, a la manera de mi amigo Gilles Deleuze, fallecido recientemente, dentro del curso de su filosofía. Emplearé algunas fórmulas poéticas, como las cuatro que él utilizó en una célebre conferencia para explicar la filosofía de Immanuel Kant. Yo utilizaré dos fórmulas poéticas para desarrollar mi reflexión sobre la infancia. La primera la he tomado de Rilke, en una traducción muy respetada. Corresponde a un texto en alemán, que muestra a un niño en una constelación. Es una fórmula enigmática, pero extremadamente bella a mi parecer, y muy evocadora. Sitúa la cuestión del niño en un interrogante, en una problemática; es decir, nos invita a decir que el niño no es algo evidente, absolutamente natural, sino que existe eternamente. Pero subsiste un interrogante: ¿quién es? Este es el primer punto, la primera fórmula, que desarrollaremos en nuestra reflexión.

La segunda va en el mismo sentido, y me parece igualmente muy interesante. Se trata de una fórmula de Carl Spitteler, autor que no todo el mundo tiene la suerte de conocer tanto como a Rilke, aunque haya sido premio Nobel en 1919. Este escritor tuvo su momento de gloria en esa época, a finales del siglo XIX, y es conocido por un público muy variado; por ejemplo, escribió un libro titulado Imago que dio a Freud la idea del título de su primera rúbrica psicoanalítica, llamada asimismo Imago. No resumiré el sentido del libro, pero sí diré, sencillamente, que es la base de una reflexión para un análisis de sí mismo. Carl Spitteler también ha sido un referente para Walter Benjamin, que habla enormemente de él en sus cartas, en particular en sus cartas de juventud, guiado en su educación por los grandes poemas épicos que escribió Spitteler a finales del siglo XIX. Así pues, es un autor menos conocido y de menos valor que Rainer Maria Rilke, pero que dejó cosas interesantes. Vuelvo a la fórmula de la que hablaba.

La reflexión sobre sí mismo es una especie de autoanálisis y de meditación sobre su propia infancia, vista desde el interior. De ahí que utilice esa expresión: una vista desde el interior, un pensamiento del interior. No hay infancia, la infancia es una creación del adulto. Esta expresión hace pensar en la poesía, que es también una creación, una ficción. La infancia no son pues necesariamente los niños que se ven, que tenemos delante de los ojos, sino que es igualmente uno mismo. Es decir, mirando desde el interior se establece una unión entre el niño y nosotros, distinguiendo lo que pertenece a la niñez y lo que pertenece al adulto. Así, la cuestión de la infancia es también la cuestión del adulto. ¿En qué momento dejamos de ser niños? Esto es lo que muy probablemente interesó a Freud en la obra de Carl Spitteler, esta idea de semejanza positiva, que ha sido desarrollada por Freud: esta problemática de la separación entre el estado de infancia y el estado adulto, que nos parece tan evidente, está codificada por las leyes, por todo el pensamiento existente sobre la infancia. ¿Dejamos de ser niños?

¿Empezamos a ser adultos? Y ¿dejamos de ser adultos? ¿El adulto es el estado final de la infancia